Escrito por JORGE FERNÁNDEZ
Jueves, 27 de Febrero de 2014 00:00

“Paco vivió como quiso y murió jugando con sus hijos al lado del mar”.



(JORGE FERNÁNDEZ , 27/02/2014) | **Francisco Sánchez Gómez**, conocido en todo el mundo como Paco de Lucía , falleció ayer en México, donde residía, de un infarto cardíaco, a los 66 años de edad.

Hoy –y seguramente en los próximos días—abundan y abundarán las referencias al arte inigualable del autor de “Entre dos aguas” y de tantos otros temas que compuso e interpretó con maestría, haciendo gala de un virtuosismo al alcance de muy pocos.

Se recordarán sus trabajos artísticos, sus influencias y sus aportaciones únicas, no solo al flamenco, sino al conjunto del patrimonio colectivo de la música universal. Se le comparará con los “grandes”, y con razón. La palabra “genio”, en su sentido más estricto, parece la más justa

para describirle como artista, **siendo para la música lo que un Dalí, un Borges, un Carusso, etc., lo son para otras disciplinas artísticas** .

*"...me gustaría que la mu[illegible] **cualquiera de esas cosas** [illegible] **realmente importantes de la vida** [illegible]*

También se realzarán sus cualidades humanas, seguramente de forma exagerada, como suele suceder con los mitos que nos dejan prematuramente. Pero más en él, un hombre al parecer profundamente humano, tímido, amante de su privacidad familiar, que a lo largo de su vida personal y artística supo ganar millones de admiradores, el cariño incondicional de un buen puñado de amigos y que, al menos hasta donde sabemos, no supo hacer enemigos (se habla de una suegra que le hizo la vida difícil, pero nadie le juzgará por eso...).

Esto es mucho más, en el plano humano y de los afectos, de lo que cosecharon la mayoría de los genios, generalmente bastante soberbios, temperamentales y difíciles para el trato y la convivencia.

De todas sus virtudes humanas y artísticas se hablará, se escribirá y se publicará en los próximos días de forma pormenorizada. Por tanto, no intentaré desde estas modestas líneas hacer ninguna aportación singular, más que la de expresar mi personal admiración hacia el artista, y sumarme a las condolencias y oraciones de otros muchos a favor de la familia.

Lo que sí quisiera comentar, quizás a modo homenaje póstumo, es la frase con la que encabezo estas breves líneas, recogida ayer por el diario EL PAÍS y extraída de la carta con que la familia del artista confirmaba ayer su muerte:

“Paco vivió como quiso y murió jugando con sus hijos al lado del mar”.

-**“Bonito epitafio, ¡me lo pido!”**, pensé.

Me hizo recordar que, al final, **lo más importante (y bonito) que se pueda decir de una persona** , no serán los halagos de las multitudes de admiradores, ni los elogios de la crítica, sino lo que digan aquellos que más y mejor nos

conocen; con quienes convivimos y constituyen nuestras verdaderas raíces afectivas y humanas.

También pensé, como quizás habréis pensado muchos de vosotros, que si tengo que morir (¡según mi fe cristiana, en caso del que el Señor no venga antes!), **me gustaría que la muerte me encontrara así** , jugando con mis hijos, o con mis nietos (da igual si es en una playa del Caribe, o en un parque de Madrid), o paseando con mi mujer, o charlando con algún amigo... O **haciendo cualquiera de esas cosas** ***verdaderamente importantes*** **de la vida, que son aquellas que compartimos con los demás, en el día a día de nuestra cotidianeidad** , de las que todas las demás cosas –al final nos damos cuenta—no son más que *interrupciones* ...

¿Acaso puede haber una muerte más *oportuna* --llegue cuando llegue--, si ésta nos encuentra viviendo y disfrutando de nuestra más plena y auténtica humanidad?

Pero, en la frase dedicada al guitarrista gaditano, hay también una afirmación que me impacta, por provocadora: **"Paco vivió como quiso"**, dicen. No se me ocurre una definición más breve, ni más contundente, de lo que llamamos "felicidad".



Pero, ¿lo consiguió de verdad? Quién sabe. Quizás ese era su deseo; un legítimo deseo. Lo

cierto es que la mayoría de las personas no consiguen “vivir como quieren”, aunque presuman de ello. Ni siquiera alguien como él, con toda la fama, el cariño, la gloria y los recursos económicos para hacer tantas cosas.

Personalmente, creo que **el amor de Dios** es lo único que nos *faculta* para, realmente, “vivir como queremos” y ser felices. Como alguien dijo: para
poder “hacer lo que amamos y amar lo que hacemos”
.

El sabio Salomón expresó muy bien esta realidad, en términos negativos: “**Hay un mal que he visto debajo del cielo, y muy común entre los hombres:**
El del hombre a quien Dios da riquezas y bienes y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea;
pero
Dios no le da
la facultad
de disfrutar de ello
, sino que lo disfrutan los extraños.
Esto es vanidad, y mal doloroso”.
[1]

San Agustín dijo algo parecido, pero en positivo: “Ama, y haz lo que quieras”.

Pues, eso...

[1] Eclesiastés 6:1-2

Los interesados podéis disfrutar aquí de un amplio documental sobre la vida del artista (1:32 hs).

Autor: Jorge Fernández

© 2014. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA.Las opiniones de los autores son estríctamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition jorge}